

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA



UNIDAD 144

LAS TAREAS EXTRAESCOLARES Y LA
COMUNICACIÓN ENTRE PADRE-HIJO

PATRICIA RUIZ FAJARDO

CD. GUZMÁN, MPIO DE ZAPOTLÁN EL GRANDE, JAL., MAYO DE 2008

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA



UNIDAD 144

LAS TAREAS EXTRAESCOLARES Y LA COMUNICACIÓN ENTRE PADRE-HIJO

TESINA (ENSAYO)

QUE PRESENTA:

PATRICIA RUIZ FAJARDO

PARA OBTENER EL TÍTULO DE

LICENCIADA EN EDUCACIÓN

Asesor: René Sandoval Alvarado.

INDICE

I.-INTRODUCCIÓN	4
II. DESARROLLO	6
A) LA COMUNICACIÓN	6
B) LA COMUNICACIÓN FAMILIAR PADRE-HIJO	9
C) ¿COMO AUXILIAN LOS PADRES A LOS HIJOS EN LAS TAREAS ESCOLARES?	15
D) ALGUNAS MEDIDA PARA LOGRAR UNA MEJOR COMUNICACIÓN FAMILIAR	20
a).- Acerca de la comunicación familiar.....	21
E) LA COMUNICACIÓN Y LA COTIDANEIDAD	26
III.- CONCLUSIONES	29
BIBLIOGRAFÍA	31

DEDICATORIAS

A MI MADRE

Por haberme dado cariño y soporte para la realización de una de mis principales metas en la vida.

A MI ESPOSO

Por el apoyo que me ha brindado

A MIS MAESTROS

Por apoyarme en esta etapa tan importante de mi vida

I. INTRODUCCIÓN

En este ensayo que presento a continuación nos habla sobre cuatro puntos importantes los cuales son:

- a) La comunicación ;
- b) La comunicación familiar Padre-Hijo;
- c) ¿Cómo auxilian los padres a los hijos en las tareas escolares?
- d) Alguna medida para elegir una mejor comunicación familiar.

En el primer apartado, nos menciona con claridad lo que es la comunicación, tomando en cuenta el respeto, acuerdo y reglas a través de la educación y se alude una cita de Alicia Molina sobre la temática de la comunicación.

En el segundo apartado, nos habla de la irresponsabilidad de los padres de familia, el incumplimiento de tareas de los alumnos y la mala conducta. Nos hace un énfasis sobre lo que es la familia, los restos que enfrentan cada una, costumbres, cultura, actividades, conductas, modos de percibir, sentir y actuar es lo que nos hace ser mejores personas.

Los valores orientan formas actitudes moldean sentimientos para determinar lo que somos, como vivimos; la libertad y responsabilidad son inseparables.

La educación inicia desde que el niño es un bebe; lo padres inculcan reglas a sus hijos, además es importante la acción educativa que se realiza desde la escuela para la construcción de valores.

En el tercer apartado, nos menciona de la problemática del apoyo de los padres hacia sus hijos en las tareas escolares y conflictos con los alumnos. “Rocio Quezada”, habla de las formas de control de disciplina y “Bruner” “Como aprenden los niños a desarrollarse”, Fontana David “ La Disciplina en el aula”. Las estrategias para una mejor educación el autor “Howes” nos menciona cómo mejorar la relación entre alumnos y maestros.

El cuarto apartado señala que la familia es el principal ambiente educador y es donde habitan los niños, además se escribe sobre la comunicación familiar.

II. DESARROLLO

A.- La comunicación.

La comunicación es muy importante ya que es el núcleo relacional de la familia y ésta se va construyendo con respeto y cimientos sólidos integrados a los roles que cada individuo realiza a su interior.

En cada familia confluyen historias diferentes, maneras de ser, de pensar y de ver el mundo, y es a través del diálogo cuando se van encontrando coincidencias o bien puntos de vistas divergentes. Es conveniente considerar el diálogo como la base para construir un proyecto de vida común que enriquezca a cada persona en un clima de respeto.

Cuando la pareja conserva sobre sus creencias, principios, valores y construye sus propios proyectos, su relación se consolida. También la presencia de los hijos los motiva a generar y a dar continuidad a este diálogo constructor de elementos que los lleven como familia a un mejor horizonte futuro, así como a introducirse a la sociedad de una manera funcional .

Aunque en algunas familia los padres se han separado y ya no viven juntos continúan compartiendo la responsabilidad y el compromiso de educar a sus hijos. Entonces a pesar de las diferencias que existan entre ellos han de buscar los espacios y estrategias que les permitan llegar acuerdos básicos en la formación de sus hijos.

A veces, es la madre o el padre quien asume de manera exclusiva la responsabilidad de educar, con apoyo quizá de las familias cercanas como la los abuelos o bien de los tíos. Los adultos que comparten esa responsabilidad, aun cuando no sean los padres, necesitan mantener un diálogo abierto para orientar la educación de cada niño.

Puesto que usamos muchos lenguajes los dichos, los gestos, las actitudes y como nuestros hechos también hablan, es importante darles coherencia. Está solo es posible si mantenemos una comunicación honesta y profunda con nosotros mismos, sólo si sabemos con certeza lo que queremos, lo que pensamos y lo que sentimos, podemos mandar mensajes suficientes claros al otro.

Aunque cada persona tiene su propia manera de comunicar las cosas, ambos padres deben colaborar para que los niños vivan en un entorno propicio para el desarrollo integral, en ello incluyendo el sentido de libertad para expresar lo que son, lo que sientan y lo que sean. También corresponde a los padres animar a sus hijos (a medida que van creciendo) a decidir por ellos mismos.

El amor y la aceptación sustentan el diálogo en familia. Si aprendemos a comunicarnos con palabras sinceras y respetuosas, los niños recibirán mensajes de estímulo y así podrán satisfacer su necesidad de autoestima y pertenencia a su familia.

El niño tiene derecho a sentirse amado como ser único e irrepetible que es. El amor de los padres no está condicionado a lo que hacen o deja de hacer. Sin embargo necesita saber que conductas son aceptables y cuales no.

El reconociendo ayuda a los hijos a reafirmar su propio valor, su capacidad para enfrentar las tareas, los retos, les permite desarrollar recursos para resolver problemas. Esto los hará sentirse seguros de si mismos.

Por lo contrario, cuando un niño recibe mensajes desalentadores que lo culpan, menosprecian y rechazan, le generaran una sensación humillante de devaluación que provoca rebeldía y resentimiento. Para que los mensajes de aliento y reconocimiento que damos a nuestros hijos realmente refuercen su autoestima, tienen que ser auténticos, verdaderos, deben reconocer sus esfuerzos, sus logros y las actitudes que requiramos estimular en ellos.

Cuando estamos molestos fácilmente soltamos frases como: “tenías qué ser tú”, “ya sabía qué no podía confiar en tí”; ¿sería mucho pedir qué hicieras tu tarea?. Con ironías, burlas, apodos, etiquetas, comparaciones e insultos no logramos que la conducta del niño mejore pero si conseguiremos que se sienta mal consigo mismo y con los padres. Otra forma de devaluar al niño sobre lo que los padres hemos de tomar conciencia es la protección.

La protección es cuando hacemos aquello que el niño es capaz de realizar por sí mismo, estamos afirmando de manera contundente: ¡tú no puedes!. Alicia Molina dice: la comunicación es fundamental para mejorar las “áreas de conflicto” que se presentan necesariamente en la familia”.¹

No se trata de evitar problemas si no de enfrentarlos y resolverlos juntos. En cada familia hay situaciones que ponen en peligro la armonía familiar.

¹ MOLINA, Alicia. “La comunicación. Familias valiosas. Pág. 17

Es muy importante que en primer término, los adultos resuelvan o intenten limitar aquellas situaciones que ponen en crisis la relación entre ellos, para después identificar las conductas de sus hijos que perturban la convivencia. Construir un ambiente de concordia y tranquilidad exige de padres e hijos, niños y adultos un trabajo paciente.

Cultivar el efecto demostrar respeto en la familia es escucharnos unos a otros con verdadero interés son los mejores medios para armonizar la vida cotidiana, en esto es conveniente también involucrar a los hijos ya que con ello se estarán poniendo en juego los valores que envuelven la convivencia.

Para que los niños obedezcan nuestras reglas debemos asegurarnos de que las han entendido y esos nos obligan a ser precisos. Si tenemos claridad en lo que estamos pidiendo y en las razones que lo sustentan, podemos encontrar una forma sencilla y directa para transmitir el mensaje a nuestros hijos.

B).- La comunicación familiar de padre-hijo.

La comunicación con los hijos no se da por igual en todos padres de familia, por experiencia en la docencia se da una cuenta que cuando los estudiantes tienen problemas en el cumplimiento de las tareas extraescolares, tiene un ingrediente importante los padres de familia, y así vemos que los alumnos no cumplen con sus tareas, llegan tarde, no van aseados etc. No todos los alumnos son así, pero cuando se les pone a consideración a sus padres algunos no les parece y se enojan, otros aceptan razonablemente. En este caso se presentan niños rezongones, si los llamamos, luego nos dicen ¿y tú quien eres? Otros son inquietos nomás andan parados como si se les hubiera perdido algo. Es cuando los maestros nos ponemos a reflexionar que

los valores que aprenden en la escuela no son retroalimentados en el ámbito familiar, por lo tanto hacen falta en la familia espacios de comunicación de padre- hijo, para así hacer más funcionales los valores que les enseñamos en la escuela como son: la responsabilidad, la higiene, la amabilidad, la honestidad, etc. Alicia Molina nos menciona: “Que educar a nuestros hijos exige una reflexión constante sobre nuestros actos y sus consecuencias. Tenemos que reeducarnos, mantenernos alerta y abiertos a la autocrítica, asumiendo el desafío de cambiar y crear junto con ellos.”²

Cómo docente debemos de tomar en cuenta que somos padres de los alumnos que tenemos, el don, la gracia y capacidad de ayudarlos a darles una mejor enseñanza-aprendizaje, este proceso debe ser de calidad , para que ellos reciban , obtenga y favorezcan un mejor aprovechamiento y ser alguien en el futuro.

Porque gracias a los maestros, los estudiantes reciben la educación necesaria para interactuar en las distintas áreas de la sociedad por lo que es importante que los niños asistan a clases, principalmente con la ayuda y responsabilidad de cada uno de sus padres.

Por eso a los padres de familia deben de platicar con sus hijos constantemente sobre asuntos que conciernen al buen desarrollo social, biológico, cultural, religioso y también el educativo, conviene reunirse como familia para conversar todos en armonía para que los papás se involucren constantemente en el desarrollo integral de sus hijos.

² MOLINA, Alicia. La comunicación familiar. El difícil arte de la disciplina. Pág. 26

El punto central de la sociedad es la familia ya que quienes la componen son diferentes, únicas e irrepetibles, por lo tanto, no hay recetas válidas para favorecer la comunicación padre-hijo, cada una de ellas de acuerdo a su situación conviene hacer el esfuerzo según sus posibilidades de tiempo y tratar temas que interesen a los hijos, dándoles además la oportunidad de integrarse al diálogo, que su opinión también cuente, por lo cual cada grupo familiar enfrenta el reto a partir de su propia situación de sus condiciones de vida, de su historia y su proyecto.

Todas las familias tienen costumbres y maneras de ser que han heredado y otras que han elegido, lo que al interior de nuestro grupo está prohibido o está permitido son actitudes de carácter particular, esto hace un estilo de educación propia que trasciende también en sus objetivos y aspiraciones como personas y como padres.

Son los padres quienes enseñan muchos de los elementos que conforman la cultura de cada sociedad, los cuales están presentes en el lenguaje, las costumbres, la religión, los juegos, etc. De esta manera organizan la vida cotidiana, los modos de realizarnos, los ritos con los que celebramos las vidas y a asumimos la muerte, las formas de trabajar y de producir, incluso de manera de entender el mundo. Además de lo que consideramos bello, lo que nos parece útil, lo que creamos valioso. Las familias transmiten, conservan y transforman esta herencia.

De todas estas enseñanzas, quizá la mas importante que como padres ofrecemos a nuestros hijos es aquella que consideramos nuestro ideal de persona, ya que en toda familia existen aspiraciones de lo que en un futuro serán los hijos, por lo que se necesita generar una serie de conductas que eleven el autoestima y llegar a ser ciudadanos responsables.

A diferencia de la escuela, los libros o los medios de difusión que también tiene la función de educar, lo que se adquiere en familia tiene la característica de estar marcado por el afecto. El niño está pendiente de cualquier expresión de amor o rechazo de sus padres. Por eso lo que se aprende en la primera infancia deja una huella profunda.

Más que nada la familia educa cuando lo planea conscientemente y también cuando se lo propone. Los niños aprenden de lo que decimos pero, también de lo que callamos. Y es que la educación más efectiva es la que se da con el ejemplo.

Los niños aprenden más de lo que hacemos que de lo que decimos, los educa observar como se trata cada elemento que integra la familia, que tareas comparten y cuales no, como se relacionan con sus propios padres y hermanos, con sus vecinos, con sus compañeros de trabajo. La forma en que se muestran su afecto, expresan sus emociones, defienden sus derechos y asumen sus compromisos.

Educar a los hijos compromete de manera integral. Si queremos ser buenos “educadores”, tenemos que aceptar la invitación que nos hacen nuestros hijos a ser coherentes con valores que predicamos, a buscar la congruencia entre lo que pensamos, sentimos, decimos y hacemos. La educación se inicia desde que el niño es un bebé, cuando le enseñamos el significado de dos palabras esenciales, los monosílabos: *si* y *no*.

Más adelante los padres irán introduciendo al niño normas, aparentemente sencillas, tales como saludar, despedirse, decir por favor y gracias que aunque son fórmulas de cortesía llevan implícita la conciencia de los demás.

Al principio el niño imita el comportamiento de quienes lo rodean, después acepta la autoridad y disciplina que le es impuesta desde afuera.

Si antes su conducta estuvo regulada externamente a través de la imitación, del ejemplo, de sus mayores, las costumbres de su grupo y las ordenes de quienes tenían autoridad de él, ahora emprenderá, haciendo elecciones realmente libres, orientadas al bien personal y al mismo tiempo al bien común; decisiones, en fin que le permitan sentir respeto por sí mismo.

Para llegar a esto la persona tendrá que aprender a buscar la coherencia entre sus actitudes, conductas y valores.

Esto irá desarrollando su carácter y personalidad y la llevará a hacerse responsable de su libertad. Enfrentándose así mismo en verdad, sin trampas ni falsas coartadas que descarguen en otros la responsabilidad de sus propios actos.

Uno de los retos más complejos del ser humano es equilibrar tiempo y prioridades. Si tenemos pocas horas para la convivencia familiar debemos tratar con calidad ese encuentro para compensar su brevedad.

Los valores familiares son aquellos que la pareja o la familia comparten con los que se identifican. Los principios que aspiran a defender y que les dan unidad familiar, ya que adquiere un proceso de comunicación a través del cual cada padre clarifica lo que para él es importante.

En esa reflexión individual en pareja, irán tomando decisiones consientes sobre lo que quieren enseñar a sus hijos. Pero este proceso no se puede quedar en un plano de discusión conceptual y abstracta. Sólo cuando lo traducimos a conducta, comportamientos y actitudes concretas, sabemos si realmente compartimos valores.

La coherencia entre palabras y actos es un factor clave para lograr que nuestros hijos se desarrollen como personas integradas, honestas y valiosas. Nuestra vida en familia tendría que estar siempre impregnada de verdad, amor y confianza.

Una de las funciones de la educación es enseñarnos a ver la realidad a nombrarla con palabras verdaderas y a usar la libertad para hacer elecciones que nos permitan vivir de la mejor manera posible. La libertad y responsabilidad son inseparables, la libertad exige poner dos tipos de límites que son esenciales para la vida social: Considerar las necesidades de los demás y aplazar o proteger algunas veces la satisfacción inmediata de nuestros propios deseos, para cumplir objetivos más valiosos o trascendentes a largo plazo.

Los valores orientan a nuestras acciones, forman las actitudes, moldean los sentimientos para ir determinando lo que somos, como vivimos, como tratamos a las demás personas, como permitimos que nos traten.

Otro aspecto importante de las relaciones entre los padres y el hijo incluye los estilos y modos que emplea los padres al comunicarse con sus hijos, aunque los padres, por doquier, utilizan toda una gama de estilos y de modos, de una cultura a otra, el énfasis es totalmente distinto.

C).- ¿Cómo auxilian los padres a los hijos en las tareas escolares?.

Principalmente y desafortunadamente hay padres que no ayudan a los hijos en sus tareas escolares. No se preocupan si su hija (o) tiene tarea o no pregunta. Por esta razón sus hijos llegan al salón de clases y la maestra(o) pregunta por la tarea son pocos los que cumplen, por lo tanto, los demás se quedan sin decir palabra alguna, sin importarles el trabajo en casa; aunque en el poco recorrido por esta profesión he notado que algunos maestros no les importa porque dicen: "siempre los mismos" y cuando llaman a los papás lo único que dicen: "pues les preguntamos y dicen no nos dejaron tarea". Yo en lo personal hago hincapié a este problema en las reuniones con los padres de familia, ya que es necesario que los padres de familia se preocupen por auxiliar a sus hijos con sus tareas. Si les dejaron tarea y los chicos mienten, los papás deben de sancionar a sus hijos (as) para que ellos mismos tomen en cuenta su obligación de realizar el trabajo extractase y los maestros deben imponer homologar según las condiciones un correctivo para que obedezcan la regla.

En una ocasión les dejé a los alumnos una tarea en su cuaderno y al día siguiente que la iba revisar uno de los alumnos me mostró la tarea incompleta, la hoja rota y maltratada, manchada con algo que había comido; por lo tanto me pregunté ¿Por qué hay alumnos que son desordenados en sus trabajos, una llega tarde y sin tarea, otros van sucios con su ropa huelen mal? a la hora de que se realizó una reunión con los padres de familia, les hice esa pregunta, como docente opino que a la hora de que la maestra hace notar el problema, debe de decir el nombre del alumno para que los papás se den cuenta con más claridad de que deben tener una responsabilidad hacia sus hijos. Tanto maestros como padres familia deben dar una enseñanza de buena calidad, inculcarles reglamentos dentro del salón de clases, en el interior y exterior de la escuela. Por que afuera y en sus casas, como en su entorno social que los

rodea los papás son los que se encargan de ellos, enseñándoles valores. Rocío Quezada nos dice lo siguiente al respecto:

Ella se inclina a la conducta inconsciente, o mejor dicho provocada por procesos inconscientes, es aquella que tienen como origen causas que el individuo no puede precisar. Uno de los procesos es formar una unidad educativa con metas, con estilos, trabajos congruentes, tomando en cuenta los propósitos educativos para el aprendizaje del niño y no solo del conocimiento si no de habilidades y valores”.³

En relación al trabajo con los niños, esto independientemente que este proceso suceda en el salón de clases, **Bruner**, “Nos dice que a medida que los niños se desarrollan y aprenden a pensar de manera simbólica, y por lo tanto, a representar y transformar el ámbito, su motivación para competir aumenta y adquiere más control sobre el comportamiento, al mismo tiempo que se reduce la importancia del esfuerzo secundario o de la gratificación”.⁴

Nosotros como docentes debemos de adquirir estrategias para que los alumnos aprendan, y su caso, motivarlos y estimularlos para que ellos puedan trabajar dentro del salón de clases a gusto. Y posteriormente como extensión del salón de clase, sean sus padres en el hogar quienes sigan esta importante labor de educación.

Para que nuestros estudiantes realicen su trabajo extraclase es conveniente desde el salón de clase trabajar con ellos de manera organizada, pues es a partir de la creación de actitudes como nos responderán ellos desde

³ QUEZADA, Rocío. La conducta. Las formas de disciplina que se emplean. Pág. 24

⁴ BRUNER, Jerome. Tecnología educacional. Pág 87

el hogar, quizás hasta obliguen a sus padres a crearles un ambiente propicio para la realización de este tipo de trabajo. David Fontana nos señala de la importancia que es la organización del trabajo docente desde el aula escolar. “Se refiere al proceso de dirigir una clase en forma organizada y eficaz que ofrezca oportunidades para el desarrollo de las actividades de cada alumno, en la que los profesores puedan cumplir su misión de eficacia de facilitar la labor de aprendizaje”.⁵

Pienso que si uno como docente no organiza su plan de trabajo para el día siguiente, los alumnos se sienten perdidos por no trabajar con orden dentro del aula, por eso si falta la actividad organizada en el grupo, habrá inquietud de los estudiantes. Por lo tanto, depende de nosotros la respuesta del trabajo escolar en nuestros alumnos, aunque no debemos de olvidar las reglas de orden en el salón de clase que se debe construir en consenso con los padres de familia y ellos mismos. Aquellas que sean realmente sencillas y que nos auxiliien para el buen desarrollo de la actividad escolar.

- Ser puntuales.
- Tener hábitos de limpieza.
- Cumplir con sus tareas.
- Pedir permiso para salir.
- Cuidar el ambiente en el aula.
- Comer cuando sean descansos.
- Respeto entre compañeros.

Esto hace que los alumnos tengan un mejor comportamiento y respeten límites y con ayuda de una mejor comunicación de sus padres en decirles lo que está bien y lo que está mal puedan ser mejores y aprovechar el

⁵ FONTANA, David. La indisciplina en el aula. Gestión y control. Pág. 13

estudio en todos los ámbitos en que interactúen, pues de esta manera la influencia de la escuela y el hogar alcanza sin llegar a dudarlo a la esfera del trabajo, a la del club deportivo, a la iglesia, en fin donde se llegue a presentar nuestros pupilos.

Tanto Fontana como Quezada que mencione con anterioridad nos hablan principalmente sobre los valores con ayuda mutua tanto de padres de familia como de maestros por lo que debemos tener el propósito de que los alumnos sean mejores y su aprendizaje tenga un buen aprovechamiento.

Otro de los puntos importantes sobre los valores nos dicen también que las creencias y las metas culturales en el desarrollo de los niños están bien establecidas.

Deja claro que los niños aprendan mucho de los adultos quienes los cuidan, no solo como resultado de la instrucción directa u otras oportunidades de aprendizaje planeado, si no a través de los ritos, rituales y rutinas que son parte de la vida cotidiana.

Dicho de otra manera la forma en la cual se trabaja con los niños y las relaciones que establece con los adultos y otros niños en los entornos educativos de los primeros años tiene una gran influencia en su desarrollo integral, así como en las lecciones que aprenden durante el proceso. Estas experiencias y relaciones asociadas están a su vez basadas en un conjunto mayor de valores y creencias asociadas con el contexto sociocultural del entorno. Esta interpretación de las prácticas culturales como contexto para el desarrollo no solo hace que la cultura se vuelva algo vivo, si no que, también es

un reto para la noción misma de la distinción entre conceptos del programa y prácticas adecuadas al desarrollo.

Por lo cual los padres deben de tomar conciencia de que sus hijos van creciendo y van formándose poco a poco con ayuda de sus maestros y de lo que cotidianamente van aprendiendo en su entorno social y el compromiso más grande es de los papás, deben “educarlos” por que de ellos depende como se dice “si siembra bien, cosecharás buenos frutos y después obtendrás recompensas”. Por eso “padres de familia ayuden, guíen a sus hijos, apóyenlos y que mejor desde que los pequeños van empezando”.

Sabemos que la escuela no se encuentra aislada, que depende de un sistema educativo amplio donde se consiguen recursos, apoyos y limitaciones. Se requiere fundamentalmente de un convencimiento y de voluntad de cambiar, de que los maestros mejoren aun más la calidad educativa, siendo cada maestro eficaz en todas sus áreas, en procesos, con la participación inteligente del director, de todos los maestros y los agentes que participan en el proceso que son los alumnos.

A continuación estos pensadores (Fontana como Quezada) nos menciona algo sobre la educación que en lo personal me hizo reflexionar sobre el proceso de enseñanza-aprendizaje que muchas ocasiones lo hacemos en forma cotidiana y no pensada. Nannah Arendt nos señala que la educación transmite lo que es funcional para la sociedad en ese momento, por lo cual son importantes ciertos conocimientos, comportamientos y valores y no es sólo el trabajo de una entidad educadora. Por lo que es conveniente tener en consideración a los padres de familia para hacerlo en forma conjunta y no sea sólo la escuela la responsable, es más de debe abrir a la sociedad misma.

Howes et al. (1994) y Pianta (1994) encontraron que las relaciones de los niños con los maestros afectan como se adapta a la escuela y cómo aprende. Por lo tanto, se observa que el aprendizaje de los niños está ligado al tipo de relación que tiene con sus madres y sus primeros maestros. Lo cual indica la fuerza de todas las relaciones que intervienen en el aprendizaje.

D).- Algunas medidas para lograr una mejor comunicación familiar.

La familia es el principal ambiente estructurado socialmente en el que habitan los niños y donde son construidos una serie de valores que son ejercidos en ella misma y en el contexto social. Por lo que conviene meditar nosotros como docentes constantemente en la influencia de los valores culturales que a través de los miembros de la familia se reflejan en las actividades cotidianas de la escuela.

Sin embargo, también está claro que la familia ya no puede seguir tratándose como un tipo de pantalla invisible a través de la cual pasan las influencias culturales. La familia es un microcosmos de la sociedad que reproduce fielmente dentro de ella las creencias, los valores y las actitudes que son tomadas del ambiente cultural donde se desarrolla.

Cada familia es una entidad independiente. Con sus propias leyes y mientras que la necesidad de conectarse eficazmente con el mundo externo impone restricciones en las formas que se pueden adaptar, es cierto que en nuestra propia cultura (tal vez a un grado extremo) las familias pueden trabajar en forma muy distinta de cualquier organismos en el mundo exterior. De hecho hay valores en nuestra cultura que garantiza que esto sucederá; por ejemplo, el valor asignado a la privacidad familiar, los derechos de las padres

de tratar a sus hijos de manera a que les parezca mejor, la santidad de la casa y el aceptar que la conducta y las relaciones intrafamiliares pueden ser muy distintas a las de afuera.

a).- Acerca de la comunicación familiar.

El proceso educativo que es la escuela se genera involucra necesariamente a la familia. “El niño, protagonista de este proceso se inserta en una institución con una historia que le es propia. El éxito y crecimiento de su educación depende de una gran medida del vinculo y la articulación que pueden establecerse entre la institución familiar y escolar.”⁶

La comunicación entre la comunidad educativa y la familiar es beneficiosa para todos los miembros de la sociedad.

Para la familia

- a) Porque ofrece a los padres un espacio de intercambios que posibilita recibir datos y aprendizaje sobre los hijos y así encontrar nuevas estrategias para manejarse con ellos.
- b) Porque en función de lo que los padres reciben de la escuela pueden hacer propuestas de participación enriquecedoras para el proceso educativo.
- c) Porque permite a la familia evaluar el trabajo, cotidiano de docente y directivos y por lo tanto a afianzar o no a confianza depositada.⁷

En relación con el niño, porque le posibilita crecer en un marco de mayor coherencia, ya que la comunicación entre ambas instituciones (familia-escuela) permite construir una mentalidad con criterio y respeto a las diferentes maneras de pensar.

⁶ CONTI, ARIANA Y CLAUDIA GERTENHABER (2001) “Rol Docente y Comunicación con la Familia. Pág. 82

⁷ Idem

En relación con la escuela porque de este modo pueden conocer a las familias que alberga y en función de esto afianzar o modificar propuestas o estrategias. Porque todos los datos que aporta la familia ayuda a comprender y a planificar los objetivos específicos de logro para con ese niño.

Una medida para lograr una mejor comunicación debemos educar a nuestros hijos ya que educar, exige una reflexión constante sobre nuestros actos y sus consecuencias. Tenemos que reeducarnos, mantenernos alerta y abiertos a la auto crítica, asumiendo el desafío de cambiar y crecer junto con ello.

Alicia Molina señala que es conveniente la relación amorosa al establecer las normas. : “Además de una buena comunicación abierta, amorosa e incluye para educar es fundamental establecer normas claras que nos permitan enseñar a nuestros hijos lo que esperamos de ellos y ayudarnos a formar su criterio._Así mismo estos límites garantizan la seguridad de l niño y evitan que corra peligros que por su edad es capaz de prever.”⁸

La disciplina proporciona al niño elementos para autocorregir su conducta y formar hábitos que le serán útiles durante toda su vida. Al respetar las reglas nos ponemos límites a nosotros mismos, lo que nos hace mas autónomos y libres.

Como hemos dicho, la disciplina es un medio, no un fin en si misma. Los límites se establecen en función de nuestros valores y principios, de las circunstancias que vivimos de la edad y característica de cada uno de nuestros niños y del estilo de convivencia que queremos como familia.

⁸ Ibid. Pág. 65

Si alguna de estas condiciones se altera, hemos de estar abiertos y dispuestos a modificar los procedimientos de trabajo escolar y de relación con nuestros estudiantes, porque ellas son las que nos sirven y no nosotros a ellas. Sin embargo, el momento para ser flexible u negociar no es cuando nuestras normas están siendo puestas a prueba o quebrantadas por nuestros estudiantes. Modificarlas en ese momento podría hacer pensar a los niños que estamos condenados ante su insistencia.

Cuando nuestras palabras se apoyan en nuestros actos, los niños comprenden que hay una relación directa entre lo que decimos y lo que hacemos y así aprenden a tomar en serio nuestras palabras.

Los niños pequeños tienen lo que se llama un pensamiento concreto y eso hace que entiendan más claramente nuestros actos que nuestras palabras a los hechos, nuestros hijos aprenderán a ignorarlo. No estarán seguros de lo que estamos pidiendo y pondrán a prueba nuestros límites, midiendo hasta donde puedan llegar.

El niño percibe claramente cuando nuestro **“NO”** significa **“quizá”, “a lo mejor”** o **“probablemente”**. Entonces lo que conseguimos es iniciar una lucha de poder con el y enseñarle que se puede decir **“NO”** quiere decir efectivamente **“NO”** el tiene certeza de que límites son firmes.

Debemos partir de la convicción de que la disciplina de que la disciplina no es un peso que cargamos sobre los hombros de nuestros hijos si no una herramienta de vida indispensable para que ellos asuman autonomía y para impulsarlos a que tengan éxito en las actividades que emprenden, procuremos nuestro **“NO”** sea firme y sereno sin agresión. Por lo tanto, sus límites son inflexibles y a sus métodos, castigos severos y poco respetuosos.

El miedo puede ser un medio efectivo de control, pero aunque los papás logren reprimir en el momento las conductas negativas de sus niños, no les están enseñando a solucionar sus problemas, esta situación les ha hecho mucho daño, o bien muchas ocasiones sobreprotegemos a los hijos y aunque en situaciones diferentes el daño es un factor que inconscientemente también les provocamos.

Conviene distinguir entre las consecuencias llamadas “**naturales**” y las que son producto de la decisión de los papás. Las primeras surgen como resultado de una acción concreta del niño: “si sueltas el globo, se va”, “si golpeas el juguete se rompe”, “si molestas a tus compañeros no querrán jugar contigo”.

En estos casos, lo que nos corresponde a los padres es el difícil arte de no hacer nada; dejar que la consecuencia natural enseñe al niño a no soltar, su globo a no maltratar los juguetes y a tratar cordialmente a sus compañeros. Desgraciadamente en ocasiones los padres somos quienes impedimos su aprendizaje al reemplazar, el globo perdido, el juguete roto o culpamos a los compañeros que lo rechazan.

Las consecuencias producidas por decisión de los papás consisten en medidas disciplinarias o sanciones que se amplían a los niños cuando hacen lo que no están permitido.

Para que estas medidas sean eficaces, los maestros, padres y pedagogos experimentados, hacen las siguientes recomendaciones.

1. La imposición inmediata.

Si dejamos pasar mucho tiempo entre el hecho y su desenlace, el niño no encuentra la relación entre la conducta y lo que esta ocasiona.

2. Aplicación coherente.

No podemos enseñarle a no pelear, pelando, a no gritar, lazándoles la voz y que no peguen mediante golpes.

3. Relación lógica.

Otra importancia es la consecuencia que establecemos, debe estar relacionado de manera lógica con la conducta que provocó por ejemplo: “hasta que termines podrás salir a jugar”. “como rompiste el balón de tu hermano, le tendrás que dar el tuyo” ayer te tocaba lavar los trastes de la comida y no lo hiciste, hoy lavarás los del desayuno”.

4. No regresión

Las consecuencias sirven para que el niño modifique su conducta. No se trata de agredirlo ni de descalificarlo, sino de sancionar su manera de actuar, si modifica y repara el daño causado, podemos hacer “borrón y cuenta nueva” para darle la oportunidad de integrarse a sus actividades. No hay necesidad de continuar recordándole lo que hizo mal.

5. No agravar conflictos

Cuando un conflicto ha provocado mucho enojo en el niño quizá sea útil que por un rato se aisle de los demás para que así tenga el tiempo y el espacio necesario para calmarse y aceptar las

consecuencias. En ocasiones los padres somos los que necesitamos este tiempo para no dejarnos llevar por el impulso del enojo y reflexionar sobre cual es la mejor manera de resolver el problema.

6. Claridad y consecuencia

Hay que asegurarnos que a las normas son claras y han sido comprendidas. En lo práctico, es muy importante que las consecuencias se apliquen consistentemente en toda circunstancia, pues no son castigo que depende del humor de las papás, si no de límites firmes.

Queremos que nuestros hijos vayan comprendiendo la lógica que las inspira y a su relación con los valores que las asumimos.

E).- La comunicación y la cotidaneidad.

La comunicación es el núcleo central de la familia y se constituye con los miembros de la familia, tomando con respeto, acuerdos, para así construir las bases de la socialización, por lo que se hace importante el diálogo como la base para construir un proyecto de vida en común, que enriquezca en valores, costumbres, responsabilidades, etc. a cada una de las personas integrantes en un clima de respeto.

Es conveniente que las parejas conserven sus creencias, principios, valores y proyectos de vida para que su relación se consolide. Es posible que en la vida familiar surjan diferencias, ya que ni uno ni el otro son iguales o bien tienen los mismos pensamientos, cuando eso existe se deben de buscar espacios para la comprensión de eso que aleja, es importante buscar una serie de estrategias que les permitan llegar a acuerdos básicos en relación a los hijos. También corresponde a los padres animar a sus hijos a medida que van creciendo a decidir por si mismos.

El amor y la aceptación a lo que somos y queremos ser sustenta el diálogo en la familia. Por lo tanto la comunicación es fundamental para mejorar las áreas de conflicto, que se presenta en la relación familiar como apoyo moral. La comunicación familiar padres e hijos se va llevando a cabo valores, costumbres y respeto a través de la educación que cada uno de los dos construye con los miembros de la familia. Alicia Molina dice: “Las familias tienen costumbres y maneras de ser, que han heredado y otras que han elegido consecuentemente . Las actitudes, respuestas, conductas, modos de percibir, sentir y actuar en alta estima es la que nos hace ser mejores en la vida”.⁹

La familia educa cuando lo planea consecuentemente y también cuando se lo propone. Educar a nuestros hijos nos compromete de manera integral. Uno de los retos más complejos del ser humano, es equilibrar tiempo y prioridad. Los valores orientan acciones, forman actitudes, moldean sentimientos para determinar lo que somos, como vivimos, como tratamos a las demás personas, como permitimos que nos traten. La libertad y la responsabilidad son inseparables, la educación se inicia desde que el niño es un bebé.

Cuando existe poco apoyo en los hijos, los papás no ponen nada de su parte para auxiliar a sus hijos en las tareas cotidianas. Rocio Quezada nos señala, que importante “formar a los hijos con metas en la vida”¹⁰. En este sentido la responsabilidad hacia las tareas escolares o porque no decir en

⁹ Ibid. El difícil arte de la disciplina. Pág. 78

¹⁰ QUEZADA, Rocío. Op. Cit. Pág. 45

aspecto amplio las educativas los padres son los seres más importantes de la educación.

Los niños aprenden mucho de los adultos quienes lo cuidan a través de los ritos, rituales y rutinas que son parte de la vida cotidiana. Los valores, creencias, culturas y metas deben de ser establecidas en el desarrollo de los niños. Por lo tanto los padres tienen un compromiso grande de tener un proyecto y responsabilidad con sus hijos, guiarlos y ayudarlos porque de ellos cosecharán buenas o malos frutos de lo que los enseñen.

Alicia Molina dice: “además de una comunicación abierta, amorosa e incluyente para educar es fundamental establecer normas claras que nos permitan enseñar a nuestros hijos lo que esperamos de ellos y ayudarlos a formar su criterio. La disciplina proporciona al niño elementos para autorregular su conducta y formar hábitos que les serán útiles durante toda la vida”.¹¹

III. CONCLUSIONES

¹¹ MOLINA, Alicia. El difícil arte de la disciplina. Pág. 47

Es muy importante tomar en cuenta lo que es la comunicación, ya que es el punto central de la vida familiar, ya que ésta la enlazan las personas que habitan en el hogar. Empezando a tomar en cuenta valores, costumbres, reglas acuerdos y diálogos entre las elementos que habitan. Si las personas no tomáramos en cuenta estos puntos, no existiría un enlace comunitario entre padre-hijo e hijo –padre. Porque en ocasiones tanto padres como hijos son los que provocan problemas, si un en hogar los hijos son rebeldes, los papás son los que se preocupan y otra sería si los papás son irresponsables el hijo se preocuparía. Pero eso es lo de menos hoy en día debemos los papás apoyarlos en el proceso educativo y por ende en el escolar, y como dicen el que quiere salir, sale adelante sin ninguna dificultad, esto se logra mediante una comunicación que implique la construcción de valores, como son para el objetivo de este trabajo la responsabilidad de seguir en el hogar con los trabajos extraescolares, que son comunes en las familias que tienen sus hijos en la escuela.

Debemos de tomar en cuenta que hay personas mayores es nuestro hogar que nos platican como vivieron, como las trató la vida y lo que hacemos es decir eso fue antes; pero ahora ya no es igual. Es cierto; pero si nos ponemos a pensar que ya no hay niños como los de antes, ahora ya están más despiertos, por lo tanto los deben de encabezar ese núcleo y más que nada la pareja debe inculcarles a sus hijos una comunicación estable que no existan roces porque si los hay, los hijos estarán expuestos al maltrato tanto en sus casas como en la escuela o bien fuera en su entorno social que los rodean.

Uno de los retos más grande en una familia es de educar a los hijos, llevarlos por un buen camino. En este caso si los hijos tuviesen algún problema en familia deben de enfréntalo sacarlos a delante. Papás deben de apoyarlos en sus tareas, preocuparse por su disciplina, limpieza personal y ser puntuales al llegar a la escuela.

En ocasiones hay alumnos que llegan tarde a clases o bien sucios, otros no desayunaron, etc. Eso no es culpa de ellos sino de los padres de familia porque si las mamás así los mandan, si en la familia no se generan hábitos siempre va ser así, por culpa de la mamá no del hijo. Por eso padres de familia debemos de preocuparnos demasiado por ellos, para que desde pequeños vayan conociendo, el conjunto de reglas que ha generado la sociedad. En la escuela se establecen reglas, el salón de clase es un ambiente propicio para la construcción de las mismas donde ellos estén de acuerdo, para elevar una mejor convivencia y de esa manera tengan una meta en la realización del trabajo escolar, y así hacer del proceso educativo más eficaz y se tengan un mejor aprovechamiento personal.

BIBLIOGRAFIA

- 1.- *BRUNER*. "Tecnología Educativa". Teorías de Instrucción. España, Edit. Paídos, 1988. 244 pp

2.- *CONTI, ARIANA Y CLAUDIA GERTENHABER.* (2001) "Rol docente y comunicación con la familia". México, Ediciones Novedades educativas, 2001. 376 pp.

3.- *FONTANA, DAVID.* "La Indisciplina en la escuela." Gestión y control. Madrid, Edit. Paídos, 1986. 156 pp

4.-*QUEZADA ROCIO.* "La Conducta" Las formas de control de Disciplina que se emplean. México, Ed. Educador, 1982. 287 pp.

5.- *MOLINA, ALICIA.* "La comunicación". Familias valiosas. México, S/Edit., 2005. 156 pp.

6.- *MOLINA, ALICIA.* "la comunicación familiar". El difícil arte de la disciplina. México, S/Edit., 2005. 128 pp.